

Un hijo del pueblo

La belleza de la literatura no basta. Se requiere un contenido intelectual y moral que sea expresión de las aspiraciones de la gente, en una determinada fase de su desarrollo.

A. Gramsci

Jesús Martínez Guerricabeitia ha cambiado muy poco desde que su padre trabajaba en la mina de Villar del Arzobispo.

Sus ojillos maliciosos de mirar franco y directo no dejan adivinar todo lo que se esconde aquí –como dice gráficamente– llevándose el índice a la sien. Sin embargo a través de las ocho horas de grabación –que a veces deriva hacia un tema, hacia una discusión muy viva–, él quiere dejar el mensaje de su existencia. Quiere que acertemos a recoger lo que ha guiado su vida aventurera y azarosa pero siempre orientada a mejorar lo que le rodea. Diríamos que parte de algo tan elemental como asegurar el pan para su familia y después el pan y demás bienes para devolver la dignidad a los desposeídos. A los pobres de la tierra. Porque como bien dice: *Se puede ser ideológicamente muy fuerte, pero si no tienes dinero no se puede hacer nada...*

A M.G. le han hecho muchas entrevistas. Un bibliófilo tan altruista que ha donado su biblioteca para uso público¹ no pasa desapercibido. Ya en 1989 se constituyó el Patronato Martínez Guerricabeitia a petición suya, en el seno de la Fundación General de la Universidad de Valencia. Desde entonces una Bienal convoca a jóvenes pintores, con objeto de aumentar su colección de Arte contemporáneo. Que se enriquece con las donaciones de varios artistas que reconocen la labor del Patronato y de su impulsor. Diez años más tarde coincidiendo con la celebración del V Centenario de la Universidad se formalizó el 7 de julio de 1999, la donación de su colección particular. Él y su esposa Carmen García Merchante quisieron que figurase en el documento el deseo expreso de que sea “un bien colectivo abierto a los ciudadanos”, otorgando su custodia y difusión a la Universidad.

“Se trata de una valiosa selección de 129 obras únicas, entre pinturas, dibujos y alguna fotografía de casi 60 artistas, y de 274 ejemplares de obra gráfica... realizadas por otros 140 autores, mayoritariamente españoles... aunque con significativas presencias de extranjeros”... En conjunto la obra muestra “una clara vocación social y un posicionamiento explícito contra el apoliticismo en el arte”.²

¿Qué se esconde tras esta generosidad?

¹ Rafa Martínez, “Jesús Martínez Guerricabeitia, un bibliófilo altruista”, *Biblioteca Valenciana*, nº 1 (abril 2003), pp. 1-2.

² J. Martín Martínez, “La donación de Martínez Guerricabeitia. Cuatro décadas de pintura comprometida a través de una colección valenciana”, *La donación de Martínez Guerricabeitia. Catálogo razonado*, Universitat de València. Patronat Martínez Guerricabeitia, Valencia, 2002, p. 18.

Desde luego un afán de hacer partícipe de sus bienes al mayor número posible de ciudadanos y, por otra parte, dada su mentalidad práctica pero inteligente, ha encontrado así la forma de satisfacer su necesidad de perdurar, y de que no se pierda el legado humanista que es su vida. Atreviéndonos a profundizar aventuramos que ésta es su forma de “hacer política”. Todas las entrevistas que le han realizado lo destacan. “Jesús Martínez Guerricabeitia es un empresario atípico por su vinculación al mundo de la cultura... Su biografía es el reflejo de dos personalidades muy contrapuestas: la de luchador antifranquista y la de emigrante que hizo una considerable fortuna en América en los años sesenta”.³

Él se presenta como un trabajador, ahora empresario-trabajador, porque sus hábitos de los tiempos duros, no los ha perdido. Si sorprende su vitalidad, su energía, no menos llama la atención que siga empezando la jornada a las siete (o las seis) de la mañana y no deje la actividad hasta la noche. Ello le ha permitido entre otras cosas hacer carpetas con recortes, ordenar con todo cuidado su ya extensa biblioteca y hemeroteca y hoy, además de sus negocios, atender a la vicepresidencia de la Fundación y asistir a los numerosos actos culturales que desarrolla.

Lluc Soler también se interesó por una cuestión que, de la misma manera, nosotros le hemos planteado, “Creu que és compatible tenir idees d'esquerres i ser empresari?”.

Por estas singularidades y por una cierta curiosidad acrecentada al visitar su casa y apreciar el tesoro pictórico y bibliográfico que albergaba –ahora ya está en su mayor parte en la Biblioteca Valenciana– le pedimos esta conversación que, esperamos, contribuirá a dar a conocer más aún a este mecenas valenciano.

Planteamos la entrevista en primer lugar como una historia de vida y, aunque ya eran conocidos algunos pormenores, quisimos que rememorara sus antecedentes familiares, su infancia y su juventud.

Después, cuando llegó la hora de las preguntas que juzgábamos más interesantes tuvimos que desistir de una entrevista al uso. Jesús Martínez igual que su hermano José han tenido una experiencia vital tan intensa que era difícil enmarcarla en unas preguntas y respuestas escuetas. Tal vez el rasgo más sobresaliente sea que siempre se ha enfrentado a los problemas con optimismo, con alegría, como seguro de que lograría resolverlos, aceptando la realidad unas veces, decidiendo dar “saltos en el vacío” cuando lo que le ofrecían sus circunstancias no le convenía. En este sentido ha sido muy poco orteguiano. Él ha forzado su circunstancia, siempre sin perder la confianza en sí mismo y curiosamente, a pesar de los tiempos difíciles que ha vivido, ha sabido encontrar el modo de continuar su tarea y, desde un momento dado, con la ayuda de su mujer Carmen García Merchante. Un ejemplo de vida.

³ Lluc Soler, “Els empresaris no s'interessen per l'art”, *El Temps* (11-17 juliol 2002), pp. 60-61.

Infancia y juventud

Nació en Villar del Arzobispo la Nochebuena de 1922. Por eso lleva el nombre de Jesús Amor, del que se siente orgulloso. Una anécdota que relata Albert Forment, da la imagen de lo que esta familia representaba. Sus padres, más bien laicos, de raigambre libertaria, querían ponerle de nombre Amor "lo cual era, en cierta medida, toda una declaración de principios. Dicho nombre manifestaba la confianza ciega, la esperanza inmanente de paz y concordia entre los seres humanos, un mensaje ligado a los deseos de paz y fraternidad universal que predicaba un amplio sector de los anarquistas".⁴ El padre se tuvo que enfrentar al cura de Villar que no quería bautizarle con ese nombre, porque no estaba en el santoral católico. Finalmente transigió añadiendo Jesús; así el segundo hijo de un minero anarcosindicalista comprometido con sus ideales, ha ido por la vida, fiel también a sus ideales, con un nombre emblemático, Jesús Amor.

Háblenos de sus antecedentes familiares.

Mi padre se llamaba José Martínez García y mi madre Josefa Guerricabeitia Orero. Éramos una familia muy unida, muy bien. Mi hermano nació en 1921, casi dos años más tarde, en plena descomposición de la monarquía nací yo y un año más tarde se proclamaba la dictadura de Primo de Rive-

ra. Mi padre trabajaba en las minas de caolín del Villar. El dueño era el alcalde de Manises José M^a Carpintero Alpuente e hicieron gran amistad, que luego continuó con su hija, Carmen Carpintero, ya fallecida. (Desde este momento nos llama la atención la facilidad con que trababan amistades y el calificativo de buenas personas que aplica con frecuencia). El mineral caolín o arena, se llevaba en carros hasta Liria y de allí en tren a Manises.

*Mi abuelo materno Tomás Guerricabeitia Clemente era agrimensor y experto en canteras y emigró del País Vasco para trabajar en las comarcas valencianas del interior. Como era un hombre cultivado llegó incluso a hacer de notario en el Villar. Mi padre también era un hombre cultivado, autodidacta, que desde muy pequeños nos inculcó el amor por los libros y por el arte. Mi hermano y yo empezamos a ir a la Escuela de arte y dibujábamos mucho... Siempre nos ha interesado el mundo del arte, desde pequeños.*⁵

Mi abuelo paterno Higinio Martínez, nacido en Villar era campesino con pocas tierras y afecto al carlismo. Solía discutir con su hijo, del que opinaba que era muy revolucionario.

Las abuelas, como propio de la época, solo se mencionan en relación a los hijos y nietos. La abuela paterna Juliana, parece que tenía predilección por José, el mayor. La materna se inclinaba más por Jesús. En cuanto a la madre, también de ideología libertaria,

⁴ Albert Forment, *José Martínez: la epopeya de Ruedo Ibérico*, Ed. Anagrama, Barcelona, 2000, p. 28.

⁵ Los anteriores datos están completados con la entrevista de Sonia Martínez Icardo, "Jesús Martínez Guerricabeitia, empresario e impulsor del Patronato M. G. de la Universitat de València", *Univers* (14-20 nov. 2001), p. 12. Suplemento.



parece de carácter decidido por la defensa que hace de Jesús ante el maestro de Requena y más tarde Carmen hará referencia a ella, significando su tristeza, trabajos y preocupación cuando el padre estaba en la cárcel.

A los dos años se trasladaron a Requena, para satisfacer la petición de José M^a Carpintero. En Requena había muchas minas de creta que pertenecían a conocidas familias valencianas como los Lamo de Espinosa. En ellas trabajó el padre por cuenta propia, vendiendo su producción a Carpintero, y los chicos empiezan sus estudios. También, una vez asentados pusieron una tienda de cerámicas y alfarería en los bajos de la casa. De vez en cuando iban a Villar sobre todo en vacaciones, con lo que no perdieron el contacto con su familia.

¿Entonces sus primeros estudios los hacen en Requena?

Sí, en Requena, porque llegamos muy pequeños, yo de dos años. Tanto en la Escuela primaria como después en el Instituto, fuimos muy buenos alumnos —siempre incitados por mi padre que resulta el referente clave de los dos hermanos—. Al principio nos sentimos un poco “forasteros”, pero pronto nos hicimos amigos. Mi hermano dibujaba muy bien y hacía un periódico mural. Y ya durante la República hicimos entre los dos una falla, la primera en Requena y que era un alegato contra la guerra. Aún hay requenenses que la recuerdan. Al Instituto yo iba como oyente por no tener aún la edad y recuerdo que había, como en Valencia, un grupo de la FUE. Curiosamente estaba presidi-

do por un joven que luego se hizo falangista, Rodrigo Royo Masiá que llegó a editar una Revista.

Una anécdota como la siguiente revela el carácter de este escolar. Un maestro, Vicente Llopis cuyo hijo le pegaba, fue convenientemente respondido, entonces el profesor le pega con la palmeta y Jesús coge su bolsa y se va a casa, se lo cuenta a la madre y ésta va al colegio y le dice al maestro que a su hijo no lo toque. Otro profesor que recuerda es Pechuán. Y también que él, aunque era más pequeño en alguna ocasión defendió a su hermano.

¿Entonces la educación les venía del padre por impregnación?

Sí, mi padre como ya he dicho era muy aficionado a los libros y llegó a reunir una biblioteca de 3.000 volúmenes que nos quitaron los falangistas cuando lo cogieron por tercera vez en el franquismo. Toda la zona de Bugarra, Pedralva, Villar, etc., era muy afecta al anarquismo y mi padre estaba muy comprometido con el ideario puro libertario. Nos leía libros al calor del fuego, y cuando fuimos capaces de comprender, novelas de los mejores escritores, Sinclair Lewis, Tolstoi, Zola, Romain Rolland... Aún tengo libros con glosas de mi padre, que conservo, ya encuadernados, con gran cariño.

Hablemos del ambiente socio-económico y político y de su padre.

En pueblos parecidos había zonas de gran contraste entre las clases sociales. Yo era

muy pequeño y no recuerdo haber pasado necesidad, pero desde luego había caciques y muchas injusticias. Mi padre en 1917 fue a Zaragoza como delegado al congreso de la CNT; fueron los años más duros de la lucha obrera, y por unión coyuntural con los intereses de la burguesía catalana y el ejército se hizo la huelga revolucionaria de 1917, que acabó reprimida por el ejército. Más tarde en la dictadura al ser declarada clandestina la CNT, mi padre se dedicó a su trabajo, a leer cada vez más y a educar a sus hijos, pues la escuela era rutinaria y contraria a los principios pedagógicos del anarquismo. No obstante, hacia 1927-28 mi padre fue encarcelado acusado de ser el promotor de una huelga que hubo en Camporrobles. También estaba muy al tanto de la creación de la FAI, pero él no participó.

En Villar existían los famosos círculos libertarios donde se hacía teatro, se daban charlas de formación política y conferencias en general. En Requena al ser más grande, unos 30 o 40.000 habitantes, estaba más diluido el ambiente libertario, además Requena era muy conservadora, muy dominada por las grandes familias, era pacata pero no beata, es decir iban a las procesiones, se guardaban las apariencias, pero no iban mucho a misa, a mi juicio no eran muy religiosos.

¿Cómo vivieron la llegada de la República?

A mi juicio no supuso un gran cambio. El que cambien las instituciones políticas, o los nombres, no supone un gran cambio si no lo

hay en las estructuras. (Dice que se votaba igual que antes, se refiere a la monarquía de la restauración, obviando el periodo de Primo de Rivera).

En definitiva, y dado que el fondo de su cultura política es o era libertario, abolición de todo poder, él, aunque prefiere la República, opina que no pudo cambiar nada. La reforma agraria se hizo sobre el papel. Tampoco el laicismo penetró en el tejido social, se quitaron los crucifijos de las escuelas, se aprobó el divorcio y el matrimonio civil, secularizaron los cementerios, se implantó la libertad religiosa y de culto, pero esos cambios eran muy superficiales en la realidad, él dice "como pinturas". De hecho en las elecciones de 1933 ya ganaron las derechas a pesar o a causa de estos cambios.

Para él tiene más relieve la represión de los andaluces anarquistas de Casas Viejas, por orden del gobierno de Azaña, en el que, como es sabido, participaban los socialistas (ha sido una cuestión muy controvertida, pero es cierto que la acción del capitán Rojas fue un golpe muy duro para el gobierno). Y también el aplastamiento de la revolución de Asturias... En todo caso él era un niño de nueve años, cuando se proclamó.

A su padre también lo meten en la cárcel durante la República, en 1933 con falsas acusaciones, y tomando como pretexto la insurrección de Fuenterrabías. De entonces es una hoja impresa que adjuntamos. De hecho el padre fue un cenetista comprometido cuyo ejemplo influyó mucho en sus hijos. Está de acuerdo en que si hubieran tenido más tiempo o si los gobernantes no hubieran sido tan burgueses... (Ahora discutimos vivamente

y él resume asintiendo en que los anarquistas hicieron mucho daño a la República). También afirma que su padre, aunque no quería saber nada de los comunistas, siempre decía que la revolución bolchevique, a pesar de desembocar en una dictadura, había hecho mucho por el pueblo. Nunca habló mal de Stalin y siempre destacó que a su muerte se encontró su paga de jefe intacta. Parte se tomó por algunos miembros del gobierno, y luego salió en la prensa...

Pasamos a la guerra

¿Qué ocurrió al estallar la guerra?

Cuando el ejército se sublevó el 18 de julio, en Valencia hubo unos días de incertidumbre, que al final se resolvieron por la lealtad al Gobierno legítimo. En Requena hubo un vacío de poder que aprovechó un Comité Ejecutivo Popular suplantando al Ayuntamiento. Mi padre asumió un cargo de gran responsabilidad, la Delegación de fincas incautadas, que le haría un blanco fácil a la hora de las represalias. Durante toda la guerra como miembro importante de la CNT, tuvo cargos comprometidos, pero nunca quiso ser concejal. Al final marchó como voluntario al frente y permaneció en la 117 Brigada mixta del frente de Levante hasta el fin.

Mi hermano que militaba en las Juventudes libertarias, acabó el bachiller y luego tra-

bajó en la sede de la Federación Regional de Campesinos de Valencia y de allí se fue también al frente voluntario, e ingresó en las Milicias de la Cultura. A finales de 1938 quedamos solos en Requena mi madre y yo. A finales de marzo de 1939 volvieron el padre y el hermano.

Pasamos a la postguerra

Cuando el general Varela entró en Requena, mi padre y mi hermano que estaban escondidos se fueron andando por la vía férrea los setenta y dos kilómetros hasta Valencia.⁶ Porque en Requena eran muy conocidos. Mi padre era muy fuerte, seguramente por la vida natural y sana que llevan los anarquistas. Mi hermano llegó con los pies destrozados, nos llevábamos muy bien y fueron unos momentos muy difíciles. José estaba más implicado que yo en las ideas libertarias. Ya hablaremos.

Al llegar a Valencia padre e hijo se separaron, el padre se refugió en la vivienda de un sobrino en el Grao, mientras José vivió en casa de su tía Julia en Benicalap.⁷

Mientras estaban en Valencia, Jesús Amor, que se preocupaba mucho de ellos, escribió una carta a Jesús Armero ex alcalde cenetista, en cuya casa estaba a veces el padre, para que fueran prudentes. Les avisaba de que los habían visto. Armero guardó la carta en la mesita de noche, pero entró la policía y detuvieron Armero y a su hermano

⁶ El testimonio está contrastado con el recogido por A. Forment, p. 82.

⁷ A. Forment, José Martínez..., p. 82 ss.

Julián. Poco después cogían a José Martínez y a su sobrino. Tras ser apaleados les obligaron a declarar y declararse culpables. Más tarde los llevaron a la cárcel Modelo. Era septiembre de 1939.

El jefe de Falange y alcalde de Requena, Eduardo García Viana dirigió una gran represión en Requena, mataron a mucha gente. El general Varela mandó fusilar a “rojos” por lo menos tres veces que él recuerde, en la tapia del cementerio.

De la guerra pensaban que no iba a durar...

Como si fuera un destino inevitable, él también fue a la cárcel en noviembre del 39. Lo cogieron en su casa de Requena a causa de la carta. Los cargos eran adhesión a la rebelión. Pero no llegó al juicio porque le aconsejaron que se conformara con 12 años y un día que pidió el fiscal y así lo hizo. El proceso lo ha conseguido Forment. D. Ángel González era el comandante nombrado de oficio para defender a su padre, un militar con el que llegaron a tener buena amistad y que le dijo que escribiera la defensa de su padre, pero al final no se usó, encontró mejor que no estuvieran juntos.

Los doce años se quedaron en dos años y medio en dos etapas. En ese periodo le operaron de una pierna y le devolvieron a la cárcel en brazos. Su padre estuvo siete años en la cárcel modelo de Valencia y en otras, y salió en libertad en Sevilla.

La cárcel fue una escuela

Los años de cárcel de Jesús Amor completaron su formación política, aunque era un jovencito de 17 años. Le llamaban “el xi-

quet” y, según sus propias palabras “lo pasó muy bien” y en su recuerdo “era peor fuera que dentro”. Allí ya sabías lo que pasaba, en la calle era todo incierto.

Empezó a leer por su cuenta y aprovechó al máximo las oportunidades que le brindaban las personas mayores encarceladas. Estos reclusos tenían una gran cultura. Se organizaron estudios y clases de todas las materias. Él estudiaba inglés con un profesor muy bueno llamado Lloréns y hablaba en este idioma con Vicente Valls, secretario del hermano de Franco. Allí estaban Juan Peset, Lara, el fiscal y Carceller el director del semanario satírico *La Traca*... Eran normales los seminarios de marxismo y cultura general, y él estaba bien preparado para absorber todo esto. La larga estancia en la Modelo, galería 3ª, le permitió vivir cosas muy originales, pero también las “saças” y otras penalidades. Muchos reclusos no eran anarquistas y pudo ver lo distinto de sus enfoques que eran mucho más funcionales y posibles, así pudo ir contrastando su ideario. La frase de Muñoz Molina que más o menos dice “el libro verdadero es como una barra de pan, una jarra de agua” no le parece acertada, tal vez por altisonante, porque él sin quejarse ni lloriquear ha leído y ha comprado tantos libros. En todo caso sin abandonar el pensamiento anarquista empieza a darse cuenta de que el marxismo en su vertiente comunista tiene más posibilidades políticas que el anarquismo. Más adelante nos dirá que “*El anarquismo no hace nada. No sabe cómo acabar con las dictaduras. No tienen planificación. Se piensa en términos de bondad, que se debe repartir lo que se tiene con los que no tienen*”. Pero los ensayos

que se han hecho, comunas, colectivizaciones no han dado resultado. Hace referencia a algunos proyectos en EE.UU.

¿Qué significa el libro para ti?

El libro es un instrumento de trabajo y de enseñanza y también de distracción. Pero siempre se han cometido muchas injusticias con los escritores (de izquierda). Por poner un ejemplo se refiere a Panair Istrati, en Rumanía, al cual Romain Rolland ayudó mucho.

¿Qué sientes cuando sales de la cárcel franquista?

Nunca me sentí triste y derrotado, a pesar de que mi padre estaba en la cárcel y mi madre tenía que ingeniárselas mucho para comer. Además como le habían condenado a muerte, mi madre empezó a recoger firmas o avales. La familia del cura no quiso firmar aunque éste había sido salvado por mi padre, y como recogió muchas, luego se lo hizo ver. Las firmas eran para conmutar la pena de muerte por treinta años y lo consiguió. Como dije antes me sentía más desamparado en la calle que en la cárcel. Y creíamos muy ilusos que iba a acabar la situación por intervención de los aliados, porque Franco moriría o lo matarían. De todas maneras era muy triste que tantas muertes, Durruti, Ascaso, el comandante Ortega y tantos sacrificios, se perdieran. Todo se perdió. Pero yo era optimista y tenía muchas ganas de vivir.

Lo primero que hice al salir de la cárcel fue comprarme un par de zapatos.

¿Cómo empezaste a organizar tu vida?

Tuve que repetir el bachiller porque las asignaturas no concordaban con lo que yo había estudiado. Y, aunque hice los exámenes para matrícula, me dieron sólo Notable. El director Luis M^a Rubio Esteban, muy buena persona, me conformó diciéndome que "habían juzgado en mí a mi padre".

Empecé a trabajar primero como limotipista y corrector de pruebas de imprenta. Inventamos un "sistemita" para reparar las matrices. También vendí carburo, con los vales que nos daba la hija del Sr. Carpintero. Más tarde trabajé en el almacén de curtidos de Salvador Piris en la calle de Lepanto y empecé a conocer las pieles.

También llevaba la correspondencia comercial y pronto llamé la atención de un socio del almacén, D. Tomás Guarinos, masón e izquierdista que estaba recluso en Menorca, luego en Mallorca y por fin en Valencia. Aquí hicimos gran amistad y fue nuestro padrino de boda y padrino de mi hijo.

Su espíritu práctico y comercial empezó a despertarse, y como tenía pretensiones y ganas de ganar dinero se dejó el empleo y empezó a vender pieles curtidas a fábricas de zapatos de Valencia, Elche, Petrel y Elda, poco a poco empezó a trabajar por su cuenta. Por esta época conoció a Carmen y se casaron en junio de 1949.

En los negocios alguna gente le debía dinero, pero él tomó como pasante al jefe de la guardia de Franco y por su medio el gobernador los llamó, les pidió los pasaportes y le pagaron. Reconoce que se apoyó en Falange para conseguir que le pagaran, pero

también cree que si te portas bien con la gente, en general responden bien. Perdonó algunas deudas entre ellos a los Nogueron de Elda. Sabe positivamente que tiene muy buen nombre en Elda, que le quieren, y Carmen lo corrobora.

Como no ven expectativas de progreso y ambos son muy emprendedores deciden "cruzar el charco" y marchar a Colombia, a Barranquilla, para proseguir el negocio de las pieles. También influyó en la decisión el ambiente político de este primer franquismo. El conseguir los pasaportes fue un poco complicado, el primer intento fracasó porque al gestor lo cogió la policía y se perdió el dinero, pero entonces recurrió a los PP. Franciscanos y como ellos tenían buena relación con Colombia les hicieron un contrato de trabajo y pudieron salir. Su hijo José Pedro cumplió los dos meses en el barco. El barco era de la naviera Sota y Aznar. Sota gran figura vasca, intervino en la creación de los Altos Hornos y algunas otras empresas.

¿Cómo comienzan la nueva vida?

Mi ideología era ganar dinero para Carmen y mi hijo. Primero di clases de inglés y luego de correspondencia comercial a 4 dólares/hora. Pero también empecé a viajar por negocios y a ganar dinero. Conocí a Francisco Pérez García, de Villena, que era un emigrante económico pero muy marxista.

Jesús entonces aún no estaba convencido de las posibilidades del comunismo para alcanzar el poder político, pero este amigo le abrió mucho los ojos, empezó a fijarse en las grandes diferencias sociales y la explotación

capitalista en Colombia y, aunque él era empresario o empezaba a serlo, tomó conciencia de que, como en España, la lucha de clases era inevitable.

Ahora a nosotros nos sorprende de nuevo, como a otros entrevistadores ¿cómo es posible que sea un hombre tan de izquierdas y al mismo tiempo empresario?

Encontramos la explicación y, al mismo tiempo, la singularidad de este Martínez Guerricabeitia filocomunista: Su dinero le permite ayudar en los momentos de apuro a los ideólogos. *"Las ayudas económicas son de mucha importancia para las tareas de propaganda, organizativas, editoriales, etc. Nunca me escabullí ante cualquier solicitud"*. Así como su hermano pasó toda su vida con apuros económicos, él, en definitiva como buen marxista, aseguró primero la base material (la estructura), y después se ocupó de la superestructura: la cultura. Él quería ser fuerte, *"pero si no tienes dinero no puedes hacer nada"*. Cuando tuvo dinero empezó a comprar libros y más tarde cuadros. Por eso en la conferencia que impartió en el IVAM el tres de diciembre de 2003, quiso resaltar que el carácter de su colección, difería de otros, en que estas adquisiciones no eran para especular o invertir sino por puro placer estético y para ponerla a disposición de los demás. Además ellos le han dado un determinado perfil, es como la historia de España última, contada a través de esta obra gráfica.

La última etapa, hasta 1970, fue muy feliz aunque truncada por la poliomielitis que afectó a su hijo; viajan mucho y vienen varias veces a España. En sus desplazamientos,



para practicar inglés, leía novelas del agente 007, no tiene rubor en confesarlo, tal vez otra persona hubiera dicho que leía a Auden. Respecto a los negocios añade que un empleado de Francisco Pérez llamado Máximo aunque le llama Mínimo, comenta que conoce a unos comerciantes palestinos que venían de la URSS y que eran una caja de caudales. La persona que les llevaba la contabilidad se marchaba y necesitaban un sustituto. Sin perder momento Jesús Amor fue a hablar con ellos y le dieron el trabajo. Su jefe era el hijo pequeño, el nombre comercial era los María y C^a. Al principio le parecían muy raros pero luego se tomaron mutuamente mucho cariño. Le daban un sueldo normal, suficiente, pero cuando participó en un negocio y les pidió 30.000 dólares se los dieron. Tenían mucho, mucho dinero, ganado con la exportación e importación de productos de Oriente.

Con el tiempo uno de los que trataban con ellos Wolfgang Muller, quiso contratarle y al fin se fue con él como agente de ventas de importantes firmas y también hicieron muy buena amistad. Unos y otros eran muy buenos a su juicio. *“Lo reitero muchas veces pero es muy cierto que hemos sido afortunados en los contactos establecidos allá y aquí”*.

Le preguntamos muchas veces si el trato con estas personas influyó en su ideología. Él dice que la ideología iba por dentro y lo que importaba entonces eran los negocios. También Carmen puso una tienda con su hermana y empezó a ganar dinero. (Realmente esto así contado parece la conquista del Oeste o los buscadores y encontradores

de oro). A los pocos años volvieron a España y pusieron otra tienda, pero unos asociados italianos les dijeron que estaban perdiendo el tiempo y que fueran a las Islas Vírgenes que podrían hacer muchos más negocios. Otro “salto en el vacío” y allá marcharon más o menos en 1976; fueron dos años buenos y alegres durante los cuales también encontraron buenas gentes.

El final. Libros y cuadros

Gozar o consumir un cuadro es apropiarse de su significación humana, de su belleza, del contenido espiritual que ha objetivado en él su creador.

A. Sánchez Vázquez

“Yo me he hecho las facilidades”.

Creemos que esta frase resume su vida y lo que es importante para él, en su vida. Su biblioteca y su pinacoteca.

Desde siempre y en cuanto tuvo dinero ha comprado libros. Tal vez para resarcirse de la incautación de la biblioteca de su padre, él empezó a comprar recordando los libros que tenían en casa, en principio todos aquellos que son base de una sólida cultura, recuerda la editorial Labor y libros de geografía y ecología.

¿Recuerda algún libro o libros que le hayan marcado especialmente? ¿Ha comprado determinados libros en determinadas etapas?

Creo que no. Yo he tenido siempre los oídos y los ojos muy abiertos y compraba por

recomendación de revistas o catálogos. En aquella época, en Colombia, y en mis viajes por Sudamérica, los libros eran muy baratos, pero además mi afición a la lectura, al dibujo y la política dieron lugar a que cuando nos vinimos nos trajéramos 19 cajones de libros (Carmen lo corrobora). Tengo una biblioteca de marxismo muy buena. También he comprado muchos libros de arte pero esto es más fácil, libros de arte compra cualquiera ¿?. Y novelas, pero confiesa que la novela no le gusta. En cambio tiene toda una armariada de poesía.

En definitiva, en tanto no se termine la catalogación de su biblioteca y hemeroteca, y se estudie a fondo el contenido, con los instrumentos adecuados, no podremos resolver el enigma que nos plantea este complejo Martínez Guerricabeitia. El problema no se puede solucionar con una entrevista.

Leo todo esto y quedo con la impresión de que no se trata de mí ni de mis ideas y conducta. Pienso que plasmar esas dos cosas es difícil siempre, pero casi imposible en unas cuantas páginas necesariamente pocas y rápidas.

Respecto a los cuadros es más explícito. Empezó a comprar ya en España y cuando tenía mucho más dinero. Y dio a su colección un definido carácter político, además de tener en cuenta la calidad. Estaba familiarizado con el arte desde pequeño, por el ambiente de su casa. Empezó por carpetas con serigrafías, grabados, etc. El primer cuadro fue *El soldado* de Canogar, después Anzo, el

Equipo Crónica, Armengol, Arroyo, Bájola, Martín Caballero, Genovés, Equipo Realidad, Verdes, José Ortega, Ibarrola...⁸

El final de la entrevista fue un debate apasionado sobre política actual y sus convicciones. Y una defensa de Cuba, y no sólo de Cuba.

Los hermanos Guerricabeitia

A lo largo de la entrevista ha surgido muchas veces su hermano José. Creemos que con su padre y su mujer Carmen, son las figuras más significativas de su vida.

Hemos visto como iban a escuela juntos y, posteriormente en Requena también, José inicia el bachillerato, mientras Jesús, por no tener la edad reglamentaria asiste como oyente. Ayuda a su hermano a hacer los periódicos murales y, en general, la convivencia es fraterna y afín ideológicamente. La guerra civil rompió esta familia. Mientras Jesús permanecía en casa, en Requena, según hemos visto José, con 16 años se escapó, fue al frente y entró en una columna anarquista que abandonó al año siguiente ya que aún no tenía edad militar y había ido como voluntario. Después marchó a las Milicias de la Cultura y allí acabó la guerra.⁹

Volvió a Requena y fue apresado en mayo de 1939, permaneciendo cinco meses en un lugar llamado El Molino de Alagüey. En diciembre salió en libertad condicional pero poco después, tal vez por las condenas de su

⁸ Remite al Catálogo razonado mencionado en nota 2. También a la conferencia del IVAM aludida, que debe salir impresa.

⁹ Datos extraídos del libro de A. Forment, pp. 56-66.

padre y hermano fue internado en el Reformatorio San Vicente Ferrer de Godella durante dos años y medio. El director de la Escuela-Reformatorio Juan Bta. Monfort Berenguer, de talante liberal y bondadoso le tomó afecto, "congeniaron de inmediato" como dirá A. Forment y le nombró secretario personal suyo.

A partir de aquí y del servicio militar hecho por los dos en Paterna, sus vidas se van a separar. José, siguiendo su militancia libertaria se incorporó a una célula clandestina de la CNT del distrito Patriarca, y ya no cesó en sus actividades políticas. En abril de 1947 fue trasladado con otros compañeros a la Prisión celular de Valencia, pero el 15 de diciembre de 1947 después de ocho meses en la Cárcel Modelo salieron en libertad condicional y pudo disfrutar de la Navidad de ese año que sería la última con su familia. En agosto de 1948 partió para el exilio.

¿Cómo recuerda el comienzo del exilio de su hermano?

Cuando salió de la cárcel tenía que presentarse ante el juez cada 15 días y en uno de esos periodos anunció a la familia que había decidido marchar a Francia. Desde Valencia, lo intentó primero vía Barcelona, pero fallaron los enlaces por el gran control ejercido por la Brigada político-social, así que marchó al País Vasco desde donde creían poder pasar a Francia. En San Sebastián estuvieron tres semanas esperando la ocasión propicia y al fin tuvo que pasar el Bidasoa a nado y llegó a París el 25 de agosto de 1948. Así lo describe Barbara Probst Solo-

mon, "Otro muchacho de unos veinte años había pasado la frontera recientemente. Se llamaba Pepe Martínez, era tímido, usaba gafas y no tenía la menor pinta de héroe". Sin embargo "Aunque al principio hablaba muy poco, resultó ser el más fuerte de todo el grupo y, a la postre, el más revolucionario". Con Paco Benet y Barbara conectó con los jóvenes españoles que habían hecho de París su refugio, en octubre encontró, también huido, a Nicolás Sánchez Albornoz. El grupo que iniciaría Ruedo empezó a formarse.

¿Cómo fueron las relaciones con su hermano en Francia?

Nosotros nos escribíamos y cuando Pepe necesitó algo siempre le ayudamos. Le envié el título de bachiller para que pudiera matricularse en la Sorbona y también me pidió los papeles para casarse pero no pudo ser por oposición de mis padres. En el proyecto de su biblioteca de préstamo le ayudé con libros y dinero. Aunque nuestras opciones políticas iban siendo diferentes el afecto mutuo y nuestro deseo de ayudarle nunca faltó.

¿Qué opina de la Editorial y los Cuadernos de Ruedo Ibérico?

Fue una idea muy buena. Lograr hacer los sesenta Cuadernos y los ciento y pico libros es algo mágico, inexplicable, pero al morir Franco no tenía futuro. Su editorial era muy difícil. La historia está contada en el libro de Albert Forment. Nosotros le dimos dos millones, pero no quisimos poner más porque

no nos parecía una empresa viable. Él vivía de una manera y nosotros, Carmen y yo, de otra muy distinta.¹⁰

Lo cierto es que la editorial echó a andar en 1961 sobre ocho ruedas, como dijo Nicolás Sánchez Albornoz, la venta del Dauphine de su propiedad, pues él regresaba a Argentina donde era profesor de historia en la universidad del Litoral y la venta del Taunus de su hermano Jesús que periódicamente venía a Europa por sus negocios, y no dejaba de visitar a su hermano.

El resto de la historia de la Editorial y *Cuadernos de Ruedo Ibérico* se puede resumir en el siguiente texto:

1965 marca el punto de partida para una aventura escrita a golpe de esperanzas y de desafíos. Se trata de un largo y penoso viaje que reunirá a un buen número de colaboradores y cuyos frutos constituirán una referencia imprescindible para la formación, en el interior o en el exilio, de una conciencia de oposición al régimen franquista. Nos referimos a la crea-

ción de la revista *Cuadernos de Ruedo Ibérico* concebida en el seno de las Ediciones de Ruedo Ibérico, instaladas en París desde 1961. Esta publicación dirigida y animada incansablemente por José Martínez Guericabeitia se convertirá no sólo en un auténtico ariete en la lucha contra la censura del régimen franquista, ya iniciada por la Editorial desde su creación, sino también en una de las producciones culturales en el exilio más influyente en España... El propósito de tal creación era claro: editar lo que en España era imposible, en la necesidad de evitar la progresiva pérdida de la memoria histórica, desmitificar la historia de la guerra civil y estudiar el franquismo, sin tabúes...¹¹

El mismo Jesús Martínez al hacer la donación de su biblioteca a la Biblioteca Valenciana, encomia la importancia del fondo de Ruedo Ibérico y de los primeros libros que se editaron. *La guerra civil española*, de Hugh Thomas; *El laberinto español*, de Brenan... La edición en CD-ROM, de los *Cuadernos*, financiada por la Universitat de

¹⁰ El libro de A. Forment ha recibido críticas muy duras por parte de Marianne Brull, Francisco Carrasquer y otros en el nº 3 (junio 2001) de *A contretemps*. Sin entrar en el fondo de la cuestión —y habría que entrar— nosotros opinamos que, con los defectos que se puedan encontrar, el libro de Forment ha sido necesario en España para empezar a conocer a José Martínez. No obstante como dice el editorial de esta revista "La parution du livre de Forment n'a pas suscité, en Espagne, de grands débats intellectuel...". En efecto la figura de este gran intelectual libertario apenas se mencionó hasta su muerte en 1986. Recuerdo a este respecto que en la Exposición Valencia capital de la República, que organizó el Ayuntamiento en el cincuentenario de la proclamación de la República hubo un stand en homenaje a José Martínez con los libros de Ruedo Ibérico que el librero Sergio Adiego consiguió. El comisario de la Exposición fue Manuel Aznar Soler, el coordinador técnico y responsable de diseño Antoni Paricio y los asesores históricos M^{ra} Fernanda Mancebo y Albert Girona.

En otro orden de cosas los estudios más fiables sobre José Martínez y Ruedo Ibérico se deben a Aránzazu Sarría Buil cuya tesis doctoral está pendiente de publicación y cuyos trabajos vamos a seguir en el resto de esta entrevista tan atípica, como a él le gustaría que fuera, tal vez.

¹¹ A. Sarría Buil, "José Martínez y Ruedo Ibérico, de la clandestinidad al desencanto. Fragmentos de un viaje inacabado", *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, A. Alted y M. Aznar Soler, AEMIC-GEXEL, Salamanca, 1998, pp. 405-428. Id. "La preparación de la democracia en *Cuadernos de Ruedo Ibérico*", *L'exili cultural de 1939*, 2 vols., Valencia, 1999, Actas coordinadas por M^{ra} F. Mancebo, Marc Baldó y Cecilio Alonso, I, pp. 379-390. Y otros trabajos derivados de su tesis.



València pone por fin, al alcance de todos los estudiosos, esta magna labor que une hasta el final a los hermanos Guerricabeitia.

Habría que aplicar, por último, a esta increíble pareja formada por Carmen García y Jesús Martínez, aquel aforismo de Alicia Giménez Bartlett que decía: *“Un hombre y una mujer sólo pueden considerarse afortunados en la vejez si tienen una pareja a quien amar y si tienen libros. Si el azar o la prudencia les ha dado ambas cosas pueden considerarse privilegiados”*.

María Fernanda Martínez
Manuel Amat Herrejas



Otto Dix
“El ruido de la calle”